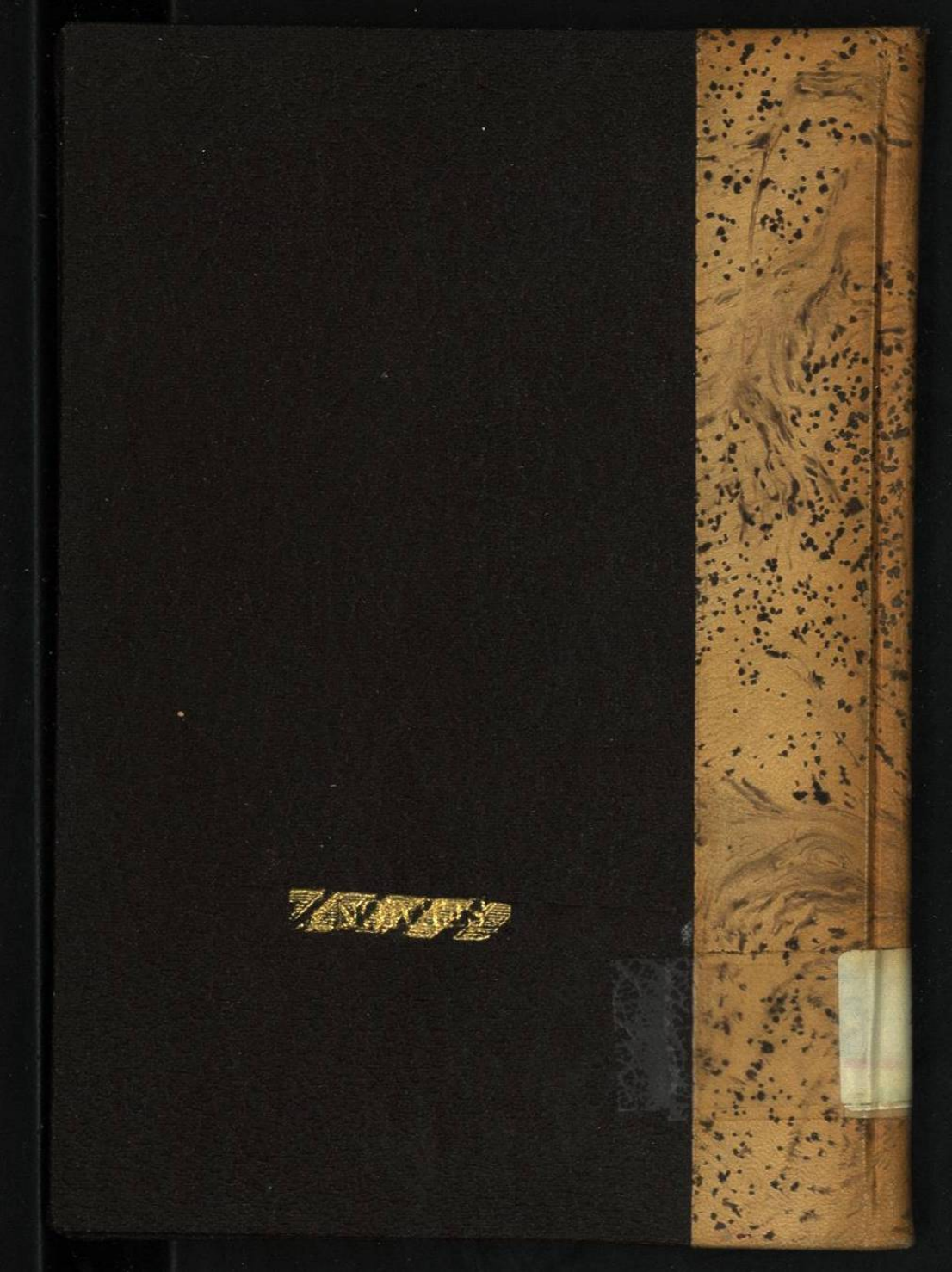
que nos liberte de la esclavitud, ni seremos lavados de nuestras culpas con su sangre, ni esperaremos un parayso celestial en el que descansemos de nuestras fatigas, ni temeremos un infierno abierto para castigar nuestros crímenes, ni confiaremos en la proteccion de los santos amigos de Dios para que nos ayuden con sus súplicas. Volveremos la espalda á MARIA, diremos que no es nuestra madre, la llenaremos de injurias y baldones, despreciaremos su poderoso valimiento, nos causará indignacion.....

¡Virgen purísima! reyna del cielo! madre de misericordia! ¡Consuelo, refugio y esperanza única de los miserables pecadores! ¡MARIA: benigna, piadosa y misericordiosísima MARIA! ¿Vuestros hijos señora son los que os han de despreciar? ¿Y sufrirá el amor con que siempre nos ha-

beis mirado el que nos veais sepultados en este abismo? ¿Y podreis tolerar el que nuestros pecados nos hagan dignos de tan terrible pena, sin que al momento nos deis vuestra poderosa mano para evitarla? ¿Y tendreis un ánimo sereno para advertir que corremos precipitadamente á lo sumo de la perdicion, y no conseguireis del señor una gracia omnipotente que nos llame del medio de tanto extravio, y nos conduzca á la dificil senda de una penitencia verdadera? ¡Ea virgen piadosísima! volved hacia nosotros esos ojos llenos de misericordia. No queremos victorias, si despues de ellas hemos de ofender á vuestro divino hijo: ni nos alcanceis triunfos, si hemos de abusar de la paz que es el precioso fruto de ellos: ni pidais al señor que levante su justiciera mano de sobre nuestras cabezas, si

hemos de convertir estos beneficios en nuevas y mayores ingratitudes. ¿Habiamos de quedar privados para siempre de la agradable vista de vuestro hermosísimo rostro? ¿Nos llamariamos ahora hijos vuestros, y seriamos despues vuestros mas jurados enemigos? ¿Hariamos resonar hoy en las bóvedas de este magnífico templo el dulcísimo y consolante nombre de MARIA, y le llenariamos de exêcraciones y de ultrages condenados perpetuamente en el abismo? No lo permitais madre amorosa. Antes quedemos privados de todo bien, y aun de la misma vida, que llegar á sumergirnos en tan horrible desgracia. MARIA benignísima, por la gloria y honor de vuestro santo nombre poned un eficaz remedio á nuestras necesidades. Alcanzadnos la gracia, la penitencia firme, verdadera y constante, libradnos